

## **Las hualinas de San Pedro de Casta: Construcción de identidades locales a través de canciones tradicionales**

*Patricia Fernández  
Universidad de San Marcos*

El presente trabajo pretende dar cuenta de las identidades locales que se construyen a través de una de las manifestaciones sensoriales más significativas en las fiestas tradicionales: las canciones. Las identidades locales se crean y recrean según la interacción y movilidad de los individuos que se reconocen como miembros de una comunidad. Cada localidad va a producir formas de identidad diferentes para sus miembros, sobre la base de la relación que establece el individuo con la localidad; es decir, con la tradición y cultura local de donde se procede, de donde se es originario.

Las fiestas tradicionales (religiosas, pastorales, agrarias, etc.) plasman una serie de funciones dentro y fuera de la localidad. Desde antes, se sabe que la fiesta cumple funciones como marcador de tiempo, reforzador de la organización social interna de la comunidad, otorga prestigio social y reconocimiento a los integrantes de la comunidad y, sobre todo, es productora y portadora de identidades locales. Sin embargo, en los últimos tiempos de globalización y desterritorializaciones, la fiesta ya no sólo produce y afirma identidades locales para los miembros residentes de una comunidad; también afirma la identidad de aquellos que se fueron, que emigraron, pero que mantienen vínculos con la comunidad de origen. Es precisamente (pero no exclusivamente) este grupo uno de los generadores de las transformaciones de la fiesta tradicional y de las identidades locales. Debido a la interacción que mantienen con culturas y espacios foráneos, los emigrantes van a

recrear e imaginar su identidad de origen desde el espacio de su nueva residencia (identidad esencializada en algunos casos); para posteriormente, en determinados períodos, reterritorializar esa identidad imaginada. Surge así, una nueva forma de producción de identidades locales y de transformaciones socioculturales al interior de una localidad.

Las canciones y la música popular tradicional de las festividades, también son elementos que se transforman con el tiempo y con el uso que los individuos hacen de ellas. Asimismo son vehículos portadores de imaginarios sociales y productores de subjetividades. Los destinatarios de estas manifestaciones culturales (residentes o no, pero con vínculos con la localidad), no se limitan a escucharlas pasivamente, sino que ponen en marcha un doble movimiento de percepción y de reconocimiento. La relación que se establece entre la letra de las canciones, las imágenes, sonidos, memoria, sensaciones, recuerdos y deseos, generan en los receptores formas de subjetividad que son eminentemente sociales. Por lo tanto, son imágenes y discursos que se van recreando y construyendo en el tiempo y con la interacción de los sujetos. Por otro lado, es importante reconocer que en la letra de las canciones se refleja el imaginario social del productor o productora de las mismas.

Las canciones que analizaré son canciones populares tradicionales en el contexto de la fiesta del agua o *champería* del distrito de San Pedro de Casta en la provincia de Huarochirí, Lima. Las canciones de esta importante festividad local reciben el nombre de *hualinas* y son producidas y cantadas por hombres y mujeres que participan de la fiesta y que pertenecen a uno de los cuatro ayllus, familias o paradas en que se organiza la comunidad para la celebración de dicha festividad.

El trabajo de campo fue realizado en octubre de 1999, cuando formaba parte de un equipo de investigación<sup>51</sup> que recogía tradi-

<sup>51</sup> Equipo que fue codirigido por el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y el Centro de Documentación sobre la Mujer (Cendoc-Mujer), y contó con la asesoría del profesor Manuel Larrú, entre los meses de septiembre y diciembre de 1999. El objetivo del equipo fue recuperar la memoria, la creación y la historia de las mujeres de Huarochirí.

ción oral en diferentes comunidades de la provincia de Huarochirí. En esa oportunidad, participé de la fiesta en su totalidad y recogí material sonoro, gráfico y audiovisual. En mis viajes posteriores, hasta el 2002, he tratado de recoger testimonios y canciones sobre esta fiesta y otras festividades propias de la localidad. Parte del material sonoro fue transcrito y editado para su publicación en el libro *Hijas de Kavillaca. Tradición oral de mujeres de Huarochirí*,<sup>52</sup> en donde se puede apreciar un acápite dedicado a las hualinas y otras canciones tradicionales de la zona.

### **La comunidad y la fiesta del agua o *champería***

Ubicación:

San Pedro de Casta es un distrito de la provincia de Huarochirí —zona Este del departamento de Lima. Se ubica en la margen izquierda de la cuenca alta del valle de Santa Eulalia, cuenta con tres anexos: Huinco, Cumpe y Mayhuay. Posee diferentes pisos ecológicos que van desde los 1 500 hasta los 4 800 metros sobre el nivel del mar. El pueblo se sitúa a 3 185 msnm y dista unos 80 kilómetros de Lima, a cuatro horas desde la capital, aproximadamente. Según el Censo Nacional realizado en 1993, San Pedro contaba con 1 184 habitantes. Para el 2000, según la guía estadística del INEI, su población se redujo a 1 061 habitantes,<sup>53</sup> encontrándose 548 varones y 513 mujeres. La población es monolingüe hispanohablante. Su cercanía a ciudades importantes como Lima o Chosica, la existencia de una pista afirmada que la conecta a centros urbanos y la presencia constante de medios de transporte y comunicación, hacen de esta comunidad uno de los destinos más atractivos para el tránsito del turismo regional e internacional. Del mismo modo, la emigración es una actividad casi obligada para sus integrantes, quienes salen del pueblo en busca de mejores oportunidades de educación y trabajo. Emigrantes que regresan continuamente y traen consigo nuevas formas de expresiones culturales que aceleran los cambios al interior de la comunidad.

<sup>52</sup> Flora Tristán y Cendoc-Mujer, 2002.

<sup>53</sup> INEI-FNUAP 1994 y *Guía Estadística: Conociendo Lima*. INEI: Lima, enero de 2000.

#### Organización social:

En esta comunidad encontramos dos tipos de agrupaciones oficiales: las *parcialidades* y las *paradas*. Las *parcialidades* —o barrios— son dos: Yañac y Yacápar y se activan, sobre todo, para la fiesta patronal (29 de junio). A través de las *paradas* se divide a la comunidad en cuatro grupos o ayllus. Esta división no está determinada por la ubicación espacial dentro del pueblo, sino por relaciones de parentesco. Las cuatro *paradas* son: Comaopaccha, Carhuayumac, Hualhualcocha y Yanapaccha; la función principal de estas *paradas* es la limpieza de los reservorios de Laclán, Chuscwa, Hualhual y Pampacocha, respectivamente, en el marco de la fiesta del agua o *champería* —la más importante festividad de la comunidad.

En cuanto a las autoridades del pueblo, encontramos dos tipos. Por un lado, están las autoridades políticas (municipales) y, por otro, las autoridades comunales. Los primeros se encargan de la administración “oficial” del distrito. Asimismo, están las autoridades de vara o “varayoc” (usan la vara como símbolo de su cargo). Éstos son elegidos anualmente según el sistema de cargos y es una investidura exclusiva para los varones. Este último grupo, cumple un papel fundamental en la fiesta del agua, pues coordina y legitima los cargos al interior de cada parada.

#### La fiesta:

No haré aquí una descripción detallada de la fiesta, ni un estudio etnográfico de la misma, para ello se pueden revisar los textos de Tello (1923), Ortiz Rescaniere (1980), Llanos y Osterling (1981). De la festividad, me interesa destacar el contexto de la producción y reproducción de las hualinas (es decir, desde dónde son enunciadas las canciones) y el texto de las hualinas (entendido como la “letra”) como vehículo portador de imaginarios e identidades. Este último punto lo abordaré ampliamente en el siguiente apartado.

La fiesta del agua, *champería* o *limpia-acequia* se realiza la primera semana de octubre y coincide con la llegada de las primeras lluvias. Es una festividad campesina tradicional dedicada a las divinidades del agua que habitan en los ríos, puquios y lagunas. La presencia de elementos de la religión católica es mínima:

pequeñas cruces elaboradas con ramas o trozos de madera sobre ciertos lugares sagrados. En cambio, sí abundan elementos y símbolos tradicionales andinos: vestimenta, utensilios, instrumentos musicales, bebidas, ritos, etc. Es una fiesta que convoca a residentes, emigrantes, familiares de emigrantes, comunidades vecinas y turistas. En esta semana de fiesta, el pueblo aumenta considerablemente su población.

Los comuneros y comuneras (residentes) están en la obligación de participar de las faenas y ceremonias preestablecidas. Los emigrantes (que regresan al pueblo para la fiesta) y sus familiares no tienen la obligación de los residentes, sin embargo, participan de las diferentes actividades como una manera de reforzar sus lazos con la comunidad. La comunidad se organiza en cuatro paradas y cada grupo establece sus funcionarios (directiva), sus mayordomos (funcionarios para el próximo año) y sus acompañantes (mayoralas,<sup>54</sup> jugadores,<sup>55</sup> músicos, comuneros, etc.). Durante esta semana se genera una competencia entre los integrantes de las cuatro paradas por las actividades más importantes: limpieza de reservorios, carrera de caballos y composición de hualinas.

La producción de las hualinas es un caso complejo. Son canciones típicas de las fiestas de limpia-acequia de la zona de Huarochiri,<sup>56</sup> aunque, debido a la letra y el tono de las canciones, las hualinas de San Pedro de Casta son las más famosas en la cuenca del valle de Santa Eulalia. En San Pedro, las hualinas son “(re)compuestas” por uno de los funcionarios de cada parada. Es decir, hay cuatro hualinas “oficiales” para cada año.<sup>57</sup> Sin embargo,

<sup>54</sup> Mujeres pertenecientes a una parada y encargadas de la elaboración de los alimentos los días de fiesta. Además, se encargan del reparto de la chicha y conforman las cuadrillas de hualineras.

<sup>55</sup> Los jugadores son los jinetes de cada parada que participan en la carrera de caballos del día miércoles.

<sup>56</sup> En el distrito vecino de Huachupampa, también se cantan hualinas en esta fiesta, aunque ésta se realiza en otra fecha. En el distrito de San Damián, en la cuenca del río Lurín, la limpieza de la laguna se realiza en el mes de febrero y las canciones también son llamadas hualinas.

<sup>57</sup> La hualina oficial de cada una de las paradas se escribe y se coloca en la vitrina de la municipalidad, para que los integrantes de la parada la memoricen y la canten en la fiesta.

las cuadrillas de hualineros y hualineras alternan esas hualinas con estrofas y versos de las hualinas de años anteriores. El funcionario que (re)compone la hualina de su parada lo hace ayudado por su memoria, por grabaciones y/o textos escritos de años anteriores. La canción es, entonces, una versión “nueva”, distinta al material original cuyo texto no ha sido fijado ni en el papel ni en la memoria local, incluso por aquellos que son reconocidos como autores: una muestra de la oralidad que se conserva y reproduce hasta nuestros días. Al respecto, Joan Elies Adell (1998), sociólogo y estudioso de la música popular contemporánea, sostiene que crear versiones de una canción es un acto de democracia, pues frente a un texto nadie tiene la última palabra, todos tienen la oportunidad de hacer y contribuir. Sobre todo “la música popular contemporánea hace hablar a las diversas voces que han sido recicladas y rearticuladas. Es así que se convierte en una fuerza de transformación de los textos en formas novedosas que se adaptan a otros suelos y permiten escuchar voces distintas, acentuadas pero sin fijación alguna”.<sup>58</sup> Se produce, entonces, una relación dialógica al interior de una misma música o canción. La (re)composición o construcción de nuevas versiones, involucra una modificación en la “letra” de las hualinas y, por consiguiente, se van produciendo nuevas imágenes que van a estar de acuerdo con los cambios socioculturales percibidos en la comunidad. Cambios que no son bruscos sino, más bien, obedecen a procesos lentos y a los gustos generacionales, como lo propone Alejandro Diez para el estudio de las fiestas patronales.<sup>59</sup>

Las hualinas pueden ser sólo cantadas por hombres o mujeres, adultos o jóvenes, residentes o emigrantes, en el pueblo o en el campo, acompañadas con instrumentos musicales (chirisuya, tinya y/o cascabeles) o también con bailes. Dentro del *corpus* de hualinas de la comunidad de San Pedro de Casta se pueden diferenciar al menos tres tipos, de acuerdo con el momento en que es reproducido: hualina característica de una parada, es la canción “oficial”

<sup>58</sup> Joan Elies Adell 1998.

<sup>59</sup> Alejandro Diez 2000.

de una determinada parada y será cantada todos los días de fiesta; hualinas de faena, son las canciones que cantan los lamperos y mayorales de cada parada cuando finalizan las faenas en el campo; hualinas a los caballos de la parada, canción que cada parada ofrece a los caballos que participan de la carrera del día miércoles, y con mayor motivo al caballo ganador. Y un cuarto tipo serían las hualinas dedicadas a la fiesta del agua, cantadas, por los casteños y casteñas sin diferenciación de paradas, ni de lugar de residencia. Este último grupo, se caracteriza por tener un tono melancólico y triste, casi murmullos, que incluso hace llorar a quienes lo cantan, sobre todo varones que se han excedido con el alcohol. Las otras hualinas tienen un tono más bien festivo y alegre, con ritmos rápidos que son entonados en voz alta.

### **Hualinas como medio de expresión cultural y de identidades locales**

Las definiciones sobre identidad (referidas a un espacio local, regional o nacional) sugieren una serie de imágenes “con (las) que un grupo social se reconoce y define como tal, estableciendo desde allí redes de filiación y pertenencia y también sistemas de inclusión y exclusión”.<sup>60</sup> Estas imágenes compartidas por el sentimiento de identidad, tienden, en algunos casos, a ser idealizadas por los individuos pertenecientes a una comunidad (residentes o emigrantes) o incluso individuos foráneos. Idealización de los rasgos culturales principalmente, es decir, de las costumbres, historias, conductas, etc. Cuya idea fuerza es el localismo y reproducción cultural en un grupo biológicamente autoperpetuado.<sup>61</sup> Otra forma de concebir la identidad, es más bien como una construcción fluida y múltiple, donde los individuos recrean su pertenencia en relación con su edad, posición social, género, ubicación espacial, migración, etc. En otras palabras, una identidad que permite trascender “su propio espacio, sus orígenes culturales y

<sup>60</sup> Ver: Antonio Cornejo Polar en: Cotler, Julio (Edit.) 1995.

<sup>61</sup> Cf. Raúl Romero 1999.

explorar otros universos” (Romero 1999). Visión más moderna y dinámica que da cuenta de la constante interacción de los sujetos con la cultura y la construcción social de identidades. Sin embargo, el producto de esta dinámica que construye identidades tiende, también, a ser idealizado por el mismo grupo y aceptado como una característica “natural”, a pesar de haber sido construida socialmente. Este proceso de generación y naturalización dificulta, principalmente, la visibilidad de la dinámica de construcción de identidades locales.

En las canciones a analizar, pretendo develar este proceso y ubicar ciertos elementos que han sido construidos y naturalizados por los individuos identificados con la comunidad de San Pedro de Casta. Alejandro Diez (2000) en su trabajo sobre fiestas patronales de los pueblos rurales, construye una “tipología” de identidades locales sobre la base de la residencia de los individuos y su interacción con la comunidad. Tenemos así:

- a. *Identidad local tradicional de carácter restringido*, es la identidad que se genera en el contexto de una manifestación cultural (fiesta, canción, etc.) para el grupo residente de la localidad y produce un efecto de integración.
- b. *Identidad local tradicional ampliada*, la identidad tradicional de carácter restringido es apropiada por el grupo de emigrantes y éstos tratan de reafirmar su identidad local original, semejante a la de los residentes.
- c. *Identidad local de exportación*, generada, sobre todo, para emigrantes que residen fuera más que para los pobladores habitantes de la localidad. Aquí la identidad es recreada con determinados elementos de la manifestación original.
- d. *Identidad étnica de exportación*, cuando la identidad responde a una separación de grupos según criterios étnicos y parte de un proyecto de afirmación política.

Las canciones:

Para el análisis de las identidades locales generadas en San Pedro de Casta a través de las hualinas, tomaré un *corpus* de cuatro



canciones: (1) hualina dedicada a los caballos de la parada de Yanapaccha, (2) hualina dedicada a la fiesta del agua, (3) hualina representativa (del año 1999) de la parada de Yanapaccha y (4) hualina dedicada al jinete ganador de la parada de Carhualluma.

(1) CHOLONCITO

No quiero verte “Choloncito”  
mal formado en Lacopampa  
al mirarte mal formado  
cuál sería mi destino.

Todos dicen: “peligrosa  
está carrera miércoles tarde”  
no le temo a esa carrera  
la carrera miércoles tarde.

Yo quiero llegar a plaza grande  
“Choloncito” y a las cuatro  
a las cuatro de la tarde  
cuál sería mi destino.

Desde lejos he venido  
preguntando champería  
voy pasando ríos y quebradas  
para verte formadito.

(2) NEBLINA BLANCA

Neblina blanca  
flor de los mares  
a qué habrás venido  
hasta aquella cumbre  
cruzarías ríos y montes  
como un mensajero.

En las faldas de aquellos cerros  
siempre yo he llorado  
siempre yo he cantado  
recordando las tradiciones  
de mi hermosa tierra.

¡Ay!, puquialcito de las alturas  
poco a poco te vas secando  
y yo estoy llorando  
¡ay!, qué triste había sido  
quererte olvidarte linda Pampacocha  
por más lejos que yo me vaya  
nunca olvidaré.

### (3) LUGARCITO DE CHUSWAPAMPA

Vamos todos cantando con alegría  
celebrando la fiesta del agua  
que dejaron aquellos ayos  
cuando llega el mes de octubre  
no olvidemos nuestras costumbres.  
Caminando por las alturas  
he sembrado una esperanza  
de Huitama a Chanicocha  
la gran cocha y la madre Cunya  
celebremos la dulce agüita.

### (4) JUGADORES CARHUALLUMA

Jugadores Carhualluma  
desde Lacopampa hasta la plaza  
la señal de vencedores  
tienes que dejarla por el camino.

Cuando se cantan hualinas  
durante la champería

renacen las aficiones  
en el corazón del pueblo castaño.  
la agüita de todo el tiempo.

Propongo que la identidad local que se genera a través de las manifestaciones culturales, y en especial de las hualinas, es la *tradicional ampliada*; pero con un rápido desplazamiento, por las características de la comunidad que ya explicaremos, hacia la *identidad local de exportación*. Las cuatro canciones elegidas, si bien constituyen un *corpus* reducido como para demostrar “categóricamente” esta propuesta,<sup>62</sup> presentan elementos que sugieren esa construcción.

¿Por qué tradicional ampliada? En la primera y segunda canción, el párrafo final sugiere un enunciador que se moviliza espacialmente, un sujeto translocal que entra y sale de la comunidad: “Desde lejos he venido/ preguntando champería” (1) y “por más lejos que yo me vaya/ nunca olvidaré” (2), y que regresa para la fiesta de champería, festividad que lo (re)integra a la comunidad de origen y le otorga reconocimiento local: ser parte del pueblo *castaño*. Una muestra de que este prestigio es anhelado, es la estrofa: “Jugadores Carhualluma/ desde Lacopampa hasta la plaza/ la señal de vencedores/ tienes que dejarla por el camino” (4). El o la emigrante regresa al pueblo a participar del evento social más representativo y turístico de la festividad: la carrera de caballos; la menos tradicional de las actividades festivas de la semana de champería. Y también es el día en que llegan más turistas a la localidad. Reapropiarse de la identidad local “tradicional” (ser *castaño*) en un evento admirado por sujetos foráneos, que se han trasladado desde las ciudades hasta el pueblo, es un recurso del emigrante para reafirmar su pertenencia y adquirir prestigio social, sobre todo cuando regresan para participar como jinete de sus paradas<sup>63</sup> (tanto los emigrantes como sus hijos). Desde el nombre de

<sup>62</sup> Debido, sobre todo, a las limitaciones de espacio. Además, presento sólo un elemento de los muchos que comprende esta gran manifestación cultural.

<sup>63</sup> Ganar la carrera significa adquirir el reconocimiento y prestigio de todos los espectadores, residentes o no, y está destinada sólo a los varones *castaños*. Es una competencia netamente masculina.

esta hualina, “Choloncito”, reconocemos que ha habido una transformación de la manifestación original. El nombre del caballo que representa a la parada, se deriva de “cholo”, más precisamente de “cholón”, que porta connotación despectiva minimizada por el diminutivo “choloncito”. Cholo es el término con que se denomina a los habitantes de las tierras bajas del Ande o a quienes han dejado la sierra (los casteños residentes se reconocen como serranos); por lo tanto, el caballo representa a alguien que viene de afuera y es reconocido como propio en la localidad (por eso compite).

La aceptación de esta hualina dentro del *corpus* de canciones tradicionales de la comunidad, cuya “historia” nos remite a emigrantes, es ya una expresión de transformación que ha sido “naturalizada” y aceptada como típica y propia de la localidad. Por consiguiente, la comunidad asimila y legitima los cambios, aunque el discurso que enmarca la festividad es de “conservación” y continuidad de manifestaciones históricas locales; es decir, de mantener la costumbre.

Mantener la costumbre es más bien un acto de conservar un “origen” propio, local, diferente a otros. Es un objetivo colectivo de aquellos que más se identifican con el lugar: los residentes de la comunidad, quienes en la vida cotidiana practican esas costumbres. La fiesta, es pues, un mecanismo para fortalecer la pertenencia, la integración del grupo. En San Pedro de Casta, la fiesta del agua es “la” fiesta del pueblo. La comunidad rompe su cotidianidad y gira alrededor de las actividades (obligatorias) planificadas. Los hombres y mujeres lucen, para esta fecha, trajes y accesorios tradicionales, se organizan en ayllus o paradas, trabajan colectivamente, etc. Es decir, rememoran el pasado comunal: “celebrando la fiesta del agua/ que dejaron aquellos ayos/ cuando llega el mes de octubre/ no olvidemos nuestras costumbres” (3) y se resaltan (idealizan) ciertas características y sentimientos de los casteños y casteñas. Como lo ejemplifica claramente la segunda hualina, donde se construye un sentimiento de tristeza y nostalgia de los casteños debido a la carencia de agua. Texto que configura dos sujetos melancólicos que enuncian: uno local y que se percibe en los dos primeros párrafos; y otro (dos párrafos últimos)

con aparente movilidad espacial donde, posiblemente, recuerde, imagine e idealice su sentir casteño: “siempre yo he llorado”, “siempre yo he cantado”, “¡Ay!, puquialcito”, “te vas secando”, “¡ay!, qué triste había sido...”. Esta hualina, podría ser el resultado de versiones recicladas, recompuestas por sujetos de condiciones sociales diferentes. De allí las dos visiones que se ofrecen en la misma canción, rasgo de polifonía y enunciador plural que caracteriza a la identidad translocal y dinámica de los grupos que participan de la fluidez espacial e intercultural.

Sin embargo, la integración de otros emigrantes en la comunidad de origen ha provocado los cambios que hoy se aprecian en la fiesta; sólo por poner dos ejemplos: la preparación de comidas ya no se basa en una dieta local, sino en dieta costeña y la corrida de caballos es una transformación relativamente reciente, pues Tello no la contempla en su estudio de 1920. Como se ve, van cambiando de acuerdo con las necesidades que los emigrantes plantean y según sus estrategias para apropiarse de reconocimiento y prestigio local. Los casteños y casteñas se imaginan como sujetos móviles y con identidades que se (re)adaptan a los espacios experimentados (ciudad, pueblo, etc.); sin embargo, la imagen de la comunidad de origen los relocaliza y los legitima como propios de una localidad “tradicional” que mantiene una festividad importante en la región. Ese prestigio moviliza las imágenes de pertenencia (desde su lugar de residencia) y las van a trasladar a la comunidad en un acto de re-territorialización que se hace evidente en la fiesta y, más precisamente como lo hemos analizado ahora, en las canciones tradicionales de la fiesta del agua.

Dinamismo y cosmopolitismo que sería uno de los rasgos más característicos de los sujetos andinos translocales, evidenciando la no-permanencia de actitudes y hábitos supuestamente típicos y tradicionales de la localidad, sino su transformación constante pero a la vez imaginado (por propios y foráneos) como una “continuación” en el tiempo que les da reconocimiento regional. En Casta, los cambios que se producen tanto en lo social como en lo cultural, están también relacionados a la importancia y atracción de uno de los espacios arqueológicos más visitados en la provin-

cia: las ruinas de Marcahuasi. El contacto con lo foráneo no sólo se da en contextos de fiesta, también en la cotidianidad y dentro de la localidad. Se produce, de esta manera, otra forma de cosmopolitismo y transformaciones culturales que estaría condicionando la imagen de continuidad para no perder la “originalidad”, la tradición local. De allí, la apertura e integración que permite la comunidad a sus emigrantes y sus familiares.

## **Bibliografía**

ADELL, Joan Elies

1998 *La música en la era digital. La cultura de masas como simulacro*. Lleida: Milenio.

CORNEJO POLAR, Antonio

1995 “Literatura peruana e identidad nacional: tres décadas confusas”. En COTLER, Julio (ed.). *Perú: 1964-1994*. Lima: IEP, 1995.

DIEZ, Alejandro

2000 “Fiestas patronales y redefinición de identidades en los Andes centrales”. En [http://www.naya.org.ar/congreso\\_2000/ponencias/Alejandro\\_Diez.htm](http://www.naya.org.ar/congreso_2000/ponencias/Alejandro_Diez.htm)

FLORA TRISTÁN y CENDOC-MUJER

2002 *Hijas de Kavillaca. Tradición oral de mujeres de Huarochirí*. Lima: Ediciones Flora Tristán.

INEI

2000 *Guía Estadística: Conociendo Lima*. Lima: INEI.

INEI-FNUAP

1994 *Censos Nacionales IX de Población/ IV de Vivienda provincial y distrital*. N.º 2, tomo IV, abril. Lima: INEI-FNUAP.

LLANOS, Oliverio y Jorge OSTERLING

1981 *Ritual de la fiesta del agua en San Pedro de Casta*. (Mimeo.)

ORTIZ RESCANIERE, Alejandro

1980 *Huarochirí 400 años después*. Lima: PUCP.

ROMERO, Raúl

1999 “De-esencializando al mestizo andino”. En PORTOCARRERO y DEGREORI (Editores). *Globalización y Cultura*, Lima: Red para el Desarrollo de las CC.SS en el Perú, 1999.

TELLO, Julio C.

1923 “Wallallo. Ceremonias gentílicas realizadas en la región cisandina del Perú Central”. *Revista Inca*, vol. I, Lima.